

ACTO TERCERO

La misma decoración.

ESCENA I

ISABEL y GABRIEL

GABRIEL

¿Sabes que Carlos viene esta tarde a despedirse?

ISABEL

Sí, me lo dijo Juana.

GABRIEL

¿Lo sientes?

ISABEL

Que venga, tal vez; que se despida, no.

GABRIEL

¡Qué extrañas sois las mujeres! ¿Quién hubiera podido creer que no estabas enamorada de Carlos? ¡Bien has fingido!

ISABEL

¿Fingir yo?

GABRIEL

¿Qué otra cosa? Confíesalo, tu único deseo era saber, saber... lo que no has podido olvidar todavía.

ISABEL

¡No me juzgues así! ¡Me asusta, me da miedo! ¿No tengo razón para tener miedo a todo y a volver a querer más que a todo? ¿Puede haber para mí felicidad con más apariencia de verdadera que aquella felicidad? Si no era así, ¿cómo es el verdadero cariño? ¿Cómo habla la verdad si no habla de aquel modo?

GABRIEL

Es que yo no puedo creer que no fuera verdad... Me parece tan imposible como si yo creyera... No, ¡qué locura!... Como si Juana creyera de mí... ¡Pero tú si lo crees!...

ISABEL

¡Yo tampoco dudaba; yo tampoco lo hubiera creído!... Aunque toda su vida hubiera sido el engaño y alguien me hubiera dicho que era cierto, una sola palabra suya me hubiera convencido siempre de su cariño. Las palabras saben engañar tan bien como la vida, pero el silencio de la muerte es la verdad.

GABRIEL

Una verdad que no sabes. ¿Qué verdad es ésa? Dudar de todo.

ISABEL

Sí..., no es la evidencia, no es la certidumbre. La razón no comprende, pero el corazón sabe..., sabe que fué herido a traición...

GABRIEL

¡Una traición en que no fué uno solo el culpable! Y ese culpable existe, tal vez sin remordimiento, tal vez cerca de ti... ¿No has pensado en alguien?

ISABEL

¡No quiero pensar!... ¡Me asusta! ¿No oíste decir que a veces en los ojos de los que mueren asesinados queda grabada con la última mirada de espanto la imagen del asesino, y por ella pudo alguna vez descubrirse el crimen oculto?... Yo temo mirar demasiado hondo en mi corazón por si allí estuviera la verdad, como en los ojos de los muertos asesinados, acusadores en la última mirada de espanto... ¡Los ojos que en vida y en muerte saben decir lo que los labios callan!

GABRIEL

¡Algo te dijo Carlos! ¡Algo sabes por fin! Nunca me hablaste de ese modo... Antes pensabas sólo en su traición, ahora piensas también en otra...

ISABEL

Pensé siempre. ¿Cómo separarlas?

GABRIEL

¡No, no!... Como ahora, no; es que ahora sabes algo...

ISABEL

¿Por qué me miras?

GABRIEL

¡No, no quiero mirarte! Dices bien, no quiero leer en tus ojos esa acusación que tiembla en tus labios como tiembla en mi corazón.

ISABEL

¡No, Gabriel! ¿Qué has pensado? ¡Tú sí que no me hablaste así nunca!

GABRIEL

¿Creíste que yo no pensaba en nada, porque nunca aventuré ninguna suposición? ¡Tal vez me creías indiferente a tus tristezas! Gabriel es un egoísta, habrás pensado...

ISABEL

¡No, no!

GABRIEL

Sus palabras de consuelo son vulgares; si le hablo de una traición, sólo sabe tranquilizarme... No hay que pensar en eso, no es posible... ¡Es que yo no quería dar un paso por mí sólo; temía la verdad, por miedo, sí, por miedo! Quería la verdad, la deseaba con toda mi alma, pero no traída por mis sospechas, no descubierta por mis insidias ni por mis amenazas; que Carlos hablara, que tú supieras al fin... ¡Y que la verdad fuera otra! ¡Pero pensar...! ¿Cómo no pensar? Si tú lo sabes, la vida de Hipólito fué siempre unida a

nuestra vida; fuera de nuestra casa no dió un paso de que yo no supiera... Y después de llegar aquí Carlos, ¿cómo no advertir entre ellos...!

ISABEL

¡Dios mío!

GABRIEL

Algo extraño, misterioso como una complicidad... Si Carlos te amaba..., ¿qué secreto podía unirlos de ese modo?...

ISABEL

¡No, no! Tú eres el que se engaña! ¡Ahora es cuando me asusta la verdad si fuera ésa!

GABRIEL

¡Sería horrible! Y si no es ésa..., ¿por qué calla Carlos? Otra verdad cualquiera, ¿qué importa?... Perdona; pienso en mí sólo... Pero en ti también... Si estás segura de una traición..., ¿qué te importa ya cualquier otro nombre..., cualquier mujer?... ¿Qué significa para ti?... Pero esta duda...

ISABEL

Sí, tienes razón, es más horrible que la más horrible verdad...

GABRIEL

¡Tú no lo sabes!... ¿Te acuerdas cuando ayer me sorprendiste allá dentro, frente a un espejo, y te reíste de mí llamándome presumido?... ¡Yo me reí también!... Era que acababa de contemplar a mi hijo y después un retrato..., y después me

contemplaba yo... ¡Ya ves qué locura! ¡Como si la Naturaleza nos revelara sus secretos con rasgos inequívocos, ciertos!...

ISABEL

¡Ahora eres tú el que me da compasión! ¡Pobre Gabriel!... ¡Ahora eres tú el que me hace dudar de todo!... ¡Y no quisiera oírte y no puedo dejar de escucharte! Dices bien... Yo te había juzgado indiferente a mi tristeza. ¡Y tú sufrías más que yo!...

GABRIEL

¡Desde el primer momento! ¡Cuanto más impenetrable parecía el misterio para todos, más se aclaraba para mí! Escuchaba todas vuestras suposiciones, buscaba yo otras muchas, procuraba edificar sobre cualquiera de ellas una apariencia siquiera de verdad... ¡Pero todas se derrumbaban y sólo la que no quería afrontar persistía sobre todas!... ¡Primero como algo monstruoso, algo que me hacía dudar con espanto de mi propia razón, de mi propia conciencia, sólo con pensarlo!... Después ya no me parecía tan monstruoso, ya era humano, posible...

ISABEL

¡Humano, posible! ¡Ella! ¡Mi hermana! ¡Y aun sería más horrible la traición contigo! ¡Gabriel! ¡Mi hermano también!... ¿Por qué no has callado siempre? ¿Cómo vivir así?

GABRIEL

Es preciso que Carlos hable..., que no salga de

aquí sin haber hablado... Si tu cariño no basta..., yo a la fuerza...

ISABEL

¡No, tú no! Él hablará! ¡Es preciso, es preciso!... Juana...

GABRIEL

No quiero verla... He luchado mucho tiempo para no arrancar la verdad con su vida, si era preciso... Para leerla de una vez en sus ojos... Los muertos no engañan...

ISABEL

¡Calla, calla, Gabriel! No hables de muerte... Me da miedo... Huye..., sí. Evita las palabras crueles... si no puedes evitar la crueldad de ese mal pensamiento... *(Sale Gabriel.)*

ESCENA II

ISABEL y JUANA

JUANA

¿Gabriel?... Antes lo advertí, hasta ahora no quise creerlo... ¡Huye de mí! ¿Es que duda también? ¡Tú le hiciste dudar!

ISABEL

¡Yo no! ¡Es que a todos envuelve la sombra de un misterio! Es que cualquier verdad es preferible a dudar de todo...

JUANA

¿Pero es que Gabriel duda de mí? ¿Es que piensa de mí lo mismo que tú?

ISABEL

¡Lo mismo, no! ¡Algo más horrible!

JUANA

¿Qué dices?

ISABEL

¡No, yo no lo pensé! ¡No lo creo, no lo creeré nunca! ¡Lo he pensado todo, pero eso no, eso no!...

JUANA

¡Isabel! Vas a saber muy pronto toda la verdad... Pero, verdad por verdad... ¿Amas a Carlos?... Sólo te separaba de él una sospecha, que verás destruída muy pronto, te lo aseguro..., porque de él no debes sospechar nunca... Él puede hacerte muy dichosa, es bueno y es noble su corazón... Él también sacrificaba su cariño a un silencio cruel... Pero no debe ser, no será... Tú debes ser dichosa, y soy yo quien debe restituirte cariño y felicidad... ¡No quiero que dudes!... Carlos vendrá muy pronto a despedirse... Pero no se irá... Estoy segura de su cariño hacia ti; tú lo estarás también... Aprendió a quererte en el corazón de quien te quiso mucho..., más que a nadie..., a pesar de todo...

ISABEL

¿A pesar de todo?

JUANA

¡Sí..., de quien murió de vergüenza, de horror, de desesperación, por haber ofendido tu cariño; porque nunca supieras la verdad de una traición que no hubieras perdonado nunca...

ISABEL

¡He perdonado!

JUANA

¡Porque ha muerto! ¡Él sabía que sólo así podrías perdonarle! Ahora, dime... Cuando sepas toda la verdad, cuando todo lo horrible de tu vida sea nada más que un pasado triste, pero un pasado que ya no puede volver, porque todo lo que fué habrá muerto, ¿aceptarás la nueva vida que un amor verdadero te ofrece?... ¿No dudarás de ese cariño..., creerás siempre en él y serás dichosa?... No digas perdono; di: amo, espero, creo, aun quiero vivir... Y cuando vivas dichosa, entonces..., sólo entonces creerán que perdonaste los que hicieron el mal... ¡Vuelve a ser dichosa, hermana mía! ¡Darás paz a los muertos que no quisieron perdonarse..., pero necesitan ser perdonados!...

ISABEL

Yo sé que he perdonado, pero oyéndote me parece que aun he de perdonar! Y me da miedo esa verdad que llega, y como él murió por callarla, quisiera yo ahora morir por no saberla nunca...

JUANA

¡No, yo no la diré! ¡Sólo desde otra vida puede decirse, donde sólo Dios puede juzgarnos y los demás perdonar, sólo perdonar!...

ISABEL

¡Perdonar, perdonar! ¿A quién? ¿A quién? ¡Habla por fin! ¡Ya no dirás nada que yo no tema, que yo no adivine!... ¡Habla, o llamaré a Gabriel y él sabrá obligarte a que hables!...

JUANA

¡No, Gabriel... no!...

ISABEL

¡Lo que él pensaba!... ¡Gabriell!... ¡Gabriell!...

JUANA

¡Ya lo sabes!... ¡Por mí, por mí!...

ISABEL

¡No! ¡Esa verdad no!... ¡No es la verdad!

JUANA

¡Dios mío! ¡La muerte, la muerte!

ISABEL

¡No! ¡Esto no!... ¡Esto no, Dios mío!... ¡Esto no!...

ESCENA III

DICHAS y CARLOS

CARLOS

¡Isabel! ¡Juana! ¿Qué sucede?

ISABEL

¡Carlos!

JUANA

¡Que Isabel ya no duda, que Isabel acepta su cariño!...

ISABEL

¡No, ya no dudol ¡Ya sé la verdad!

CARLOS

¿Qué hizo usted?

JUANA

¡Creyó usted de mí que yo podía callar si usted callaba!

CARLOS

¡No era nuestro el secreto! ¡Era sagrado, porque era de la muerte!

JUANA

¡Su cariño es la vida y es más sagrado!

CARLOS

¡Su cariño! ¿No debe odiarme ahora?

JUANA

¡No, no! Entonces yo no hubiera hablado!...
¡Isabel! Yo te pedí verdad por verdad...

ISABEL

¡Sí, Carlos! Ya lo sabe usted, ya no dudo...

JUANA

Ahora... Carlos..., esa carta me pertenece... ¡Lo prometió usted!... Cuando Isabel sea mi esposa, dijo usted... Pero ese día estaremos muy lejos unos de otros...

CARLOS

Esa carta no existe; Isabel duda de mí... Era una tentación demasiado terrible... ¡Yo no quise dudar de mí! Usted misma, si yo hubiera puesto esa carta en sus manos al despedirme de aquí para siempre, ¿no creería usted que era como obligarla a disponer de nuestra vida? ¿No hubiera sido una crueldad?

JUANA

¿Y qué hubiera sido mi silencio?

CARLOS

¡Hubiera sido no ver ese dolor que aterra, ese dolor de muerte, que no acusa, que no llora, que no habla! ¡Ese dolor que es también silencio, como debió serlo mi cariño para ser grande y verdadero!... ¿Por qué vine aquí nunca? Si no podía traer otra verdad que mi cariño, a traer dudas y sombras de un pasado que sin mí ya estaría muy lejos.

JUANA

¡Le trajo a usted el amor, le trajo la vida que

les pertenece! ¡Toda una vida de amor para olvidar! ¡Ese es mi perdón!

ISABEL

¡Tu perdón! ¿Crees que es tan fácil restituir como destrozarlo? ¿Crees que yo puedo ser nunca dichosa? ¡Y aunque yo lo fuera!... ¿Es que no pensaste en Gabriel? ¿No pensaste en tu...? ¡No, no..., ahora lo sé..., mi hijo, mi hijo!... Porque es mío, mío..., porque me lo has robado, me lo has robado también... Pero será mío, sólo mío, cuando Gabriel sepa y te arroje de aquí como a una mujer infame, que no puede ser madre, que no merece serlo.

CARLOS

¡No, Isabel...; no!

JUANA

¡Por Dios santo! ¡Por nuestra madre!...

ISABEL

¡No invoques a Dios ni recuerdes a nuestra madre! ¡Esas palabras se manchan en tus labios! ¡Tú sabes lo que hiciste!

JUANA

¡Basta, basta! No puedes perdonarme...; lo sabía, y hablé a pesar de todo...

ISABEL

¿Y por qué fué, por qué fué tanta maldad conmigo?... ¡Si yo le hubiera amado a pesar tuyo!

¡Aun podías tener disculpa! ¡Pero tú lo sabes! Yo no le amaba, yo era una niña ignorante del mal como de la vida; para mí no había más que tu cariño, mi corazón era sólo tuyo... Tú me dijiste: «ama», y creí en ti y le amé con toda mi alma..., porque tú lo quisiste... No fui yo, fuiste tú quien le entregó mi corazón... Y después..., ya lo viste; todo pude pensarlo, y cuando la verdad estaba más cerca, saltando a mis ojos, hiriendo ya el corazón..., pude llegar a dudar de ti, pero nunca con la verdad, con esta verdad que yo no pensé nunca, que no pude pensarla. Y ahora... ¡me condenas con la verdad como antes me condenaste con la mentira! ¿Hablar?... Será tu muerte, que para ti no es castigo y para todos sería vergüenza... Será su odio y su maldición para ese hijo sin padre... ¡Y callar! ¿Qué silencio será posible entre nosotros que no sea una acusación? ¿Serías capaz de afrontar una mirada mía en su presencia? ¿Serías capaz de afrontar las suyas? ¡Yo sé que no podré volver a miraros nunca! ¡A ti por no confundirte de vergüenza! ¡A él porque no vea en mis ojos cómo huyen de mirarte horrorizados!... Ya lo ves... ¡Esta es la felicidad, esta es la vida que has creído restituirme! ¿Y crees que puede haber perdón para ti en la tierra? ¡Ni nuestra madre desde el cielo podrá perdonarte!

JUANA

¡Yo no te condeno al silencio! ¡Habla, que sepa Gabriel...! Pero, espera, espera... Por última vez quiero ver a mi hijo..., ¡mío, mío!..., y después saldré para siempre... Antes de que él pueda acu-

sarme como tú..., antes de que pueda mancharse con mi castigo... ¡La verdad también para él más implacable que para ti!... ¡Para ti es la muerte de lo pasado, pero es también otro amor, otra vida!... ¡Para él es la muerte de todo!... ¡Tú no me perdonarás nunca, pero olvidarás, estoy segura de que olvidarás! ¡Y el olvido tiene algo de perdón!... ¡Él, ni perdón ni olvido! ¡Sólo pensé en ti al decir la verdad, y pensaba que tú podías perdonarme! Ahora pienso en él y veo que no puede haber perdón para mí!...

CARLOS

¡Juana!

JUANA

No venga usted hacia mí... ¡Hacia la vida! ¡Gracias, Carlos! Yo sé que aun puede ser feliz, muy feliz... Ese es el perdón..., el de Dios... ¡Adiós, Carlos! ¡Isabel! ¡Hermana, hermana mía!...

ISABEL

¡Madre te llamaba yo! ¡Y no lo recordaste! (*Sale Juana.*)

ESCENA IV

ISABEL y CARLOS

CARLOS

¡Isabel! La verdad sabida no es toda la verdad. Por odiosa que sea, sólo por ser verdad es preciso abrazarse a ella en nuestro corazón para

comprenderla. ¡Sólo entonces será la verdad! No piense usted sólo en su dolor no merecido; piense usted en el tormento de la culpa, en la pasión que enloquece y arrasa el corazón y no llega a arrasar la conciencia... Piense usted cuál habrá sido el remordimiento que llevó al uno a buscar la muerte por guardar el silencio: a ella... a romper el silencio... para buscar la muerte... La verdad es siempre el mal si queremos que sea sólo nuestra verdad... Y la verdad no es sólo que fueron culpables y traidores... Verdad es también que se amaron, y es su amor, no su culpa, lo que hemos de comprender para juzgarlos. ¿Quién sabe si como ellos seríamos culpables, si como ellos hubiéramos amado? Fué el amor antes que la culpa... ¡Tal vez se asesina porque se ama!... ¡Nadie amó por haber asesinado!...

ISABEL

¡Gabriel!

CARLOS

¿Será usted implacable? ¿Será siempre la verdad dolor y muerte?

ESCENA V

DICHOS y GABRIEL

GABRIEL

¡Carlos! Perdona si sabiendo que vendrías no te esperé... No me sentía bien; salí al aire libre. ¿Y Juana?

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1040. 1625 MONTERREY, MEXICO

CARLOS

Con nosotros estaba... Fué con su hijo...

GABRIEL

¿Le ocurre algo? ¿Está enfermo?

CARLOS

¡No, no!

GABRIEL

Isabel, ¿qué tienes? Estás pálida como una muerta... Tus manos heladas... ¡Carlos se despidel...

ISABEL

¡No, ya no se irá! Es decir, iremos juntos... muy lejos... Esa es mi tristeza...

GABRIEL

¿Es verdad, Carlos? Yo no soy egoísta; siento que te separes de nosotros, pero estoy contento, muy contento... Todos hemos vivido recelosos, como entre sombras... ¡Tal vez todos hemos sido injustos con alguien! ¿No es verdad, Isabel? Tú debes saberlo. Yo sé que sólo por la verdad pudiste aceptar el amor, la nueva vida... ¿Sabes ya...?

ISABEL

¿Saber?... ¡Si!...

GABRIEL

¡La verdad por fin!

ISABEL

¡Tantas verdades!

GABRIEL

¡Carlos habló!...

ISABEL

Fué Juana...

GABRIEL

¡Juana!

CARLOS

También yo...

ISABEL

Carlos también... Era de los dos el secreto que nos unía, que nos hizo dudar... ¡Hemos sido injustos! ¡Todos tenemos que perdonar! ¡Juana sabe que dudaste de ella!...

GABRIEL

Fué que todos enloquecimos al rebelarnos contra un silencio que no podíamos comprender.

ISABEL

No, no podíamos comprenderlo... Ahora sí; escucha, es la verdad... Hipólito concibió por Juana una pasión de locura, de muerte, que ella rechazó horrorizada... Y él entonces, de vergüenza, de remordimiento, porque nunca supiéramos, por obligar a Juana al silencio...

GABRIEL

¡Miserable, miserable! ¡Bien hizo en morir! ¡Miserable! ¡Miserable!

ISABEL

¡No hables así! Yo he perdonado...

GABRIEL

Su infamia no merece tu perdón, ni mereció el silencio de Juana... Tu silencio...

CARLOS

Mi silencio no era mío. Ahora más que nunca debes comprenderlo.

ISABEL

Callaron por él..., por mí..., por ti también... Si nosotros no hubiéramos dudado, hubieran callado siempre... Me obligaste a saber, he querido salvarte... a ti, a tu hijo, porque dudaste de tu hijo... ¡Hijo mío! ¡Si hubieras dudado siempre!

GABRIEL

¡No hubiera podido vivir o hubiera llegado a matar!... ¡Mi Juana! ¡El hijo mío! ¿Y sabe que yo he dudado de ella?...

ISABEL

Sí, no pude ocultarlo... Lo sabe... No extrañes hallarla conmovida... Vuelve a su lado, lleva la calma a su agitado espíritu con tus palabras...

GABRIEL

Sí, necesito que me perdone... Necesito ver a mi hijo, olvidarlo todo... ¡Todo! ¡Yo también perdono!... ¡Que no quede una sombra de lo pasado

entre nosotros; que sea como si empezáramos otra vida! (*Sale Gabriel.*)

ESCENA VI

ISABEL y CARLOS

ISABEL

¡Y ya mentir, mentir siempre! ¡El mentir de la vida, que hace envidiable la muerte sólo por ser silencio!...

CARLOS

No; esa mentira es la verdad de su corazón... ¡Hermosa y sublime verdad, que redime y salva como verdad divina! En otra mujer me pareciera sobrehumano; en usted no, porque en mi adoración la comprendí así siempre...

ISABEL

¡Y si no fué grandeza de alma! Si fué miedo, ¡pobre miedo de mujer ante la ejecución de una sentencia terrible que el destino puso en nuestras manos!... ¿No me vió usted temblar como si yo fuera también culpable?...

CARLOS

Pues bendito ese pobre miedo de mujer, que tiembla ante el dolor ajeno olvidando su propio dolor para interponer la piedad entre la culpa y el castigo...

ISABEL

¡Calle usted!... ¿No oye usted?...

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, GABRIEL y JUANA

GABRIEL

(Dentro.) ¡Isabel! ¡Carlos!

CARLOS

¡Sí, ahora sí...

ISABEL

¡Dios mío! ¡Si ella habló! *(Viendo entrar a Gabriel trayendo a Juana en sus brazos, moribunda.)* ¡Ah!

GABRIEL

¡Muerta! ¡Es la muerte, la muerte!

ISABEL

¡Juana, Juana!

CARLOS

¡Gabriel!

GABRIEL

La hallé junto a su hijo... lívida..., moribunda...

ISABEL

¡Juana, Juana! ¿Qué hiciste? ¡Pudiste dudar de mí!

CARLOS

¿Cómo fué? Aun podrá salvarse...

JUANA

¡Silencio! ¡Silencio!... He sido yo... Lo que fué alivio de dolores... fué la muerte..., alivio de todo dolor...

GABRIEL

¡Es la muerte..., es la verdad! ¡Mentiste!

ISABEL

¡Juana! ¡Hermana mía! ¡Yo no hablé!... ¡No hubiera hablado nunca!...

JUANA

¡Perdón para mi hijo! ¡Tu hijo..., Isabel...; tu hijo... *(Muere.)*

GABRIEL

¡Mentiste, mentiste!... ¡Ahora es la verdad! ¡Mírala en sus ojos! ¡Toda la verdad!... ¡El silencio de la muerte no engaña!

TELÓN